

## Catecismo 2291 Quinto Mandamiento:

El respeto de la dignidad de las personas - respeto de la salud III -las drogas-

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 2291:**

**El uso de la droga inflige muy graves daños a la salud y a la vida humana. Fuera de los casos en que se recurre a ello por prescripciones estrictamente terapéuticas, es una falta grave. La producción clandestina y el tráfico de drogas son prácticas escandalosas; constituyen una cooperación directa, porque incitan a ellas, a prácticas gravemente contrarias a la ley moral.**

No se trata de hablar del problema que tienen "algunas personas". La droga es un indicio de una enfermedad oral de toda la sociedad.

Se hace un matiz en este punto:

**Fuera de los casos en que se recurre a ello por prescripciones estrictamente terapéuticas.**

Lógicamente existe la posibilidad de utilizar "sustancias químicas de producción natural o sintética", que fuera del contexto médico serían drogas, pero en el contexto terapéutico es una medicina.

El hecho de que Dios, en su sabiduría, nos haya dado en la naturaleza ciertas sustancias en ciertas plantas, se puede hacer un buen uso de ellas.

La posibilidad de que esas sustancias sea usada en cuidados paliativos. Muchos hemos tenido familiares a los que la morfina y otras sustancias les han aliviado los dolores en momentos últimos de su vida.

No es la sustancia en sí misma, algo negativo, sino el uso que se haga de ella.

Otro matiz que hace este punto:

**La producción clandestina y el tráfico de drogas son prácticas escandalosas.**

Esto me ha recordado, ese pasaje del evangelio: "*¡ay! de aquellos que escandalicen a uno de estos pequeños; más les valdría que se atasen una rueda de molino y se lanzasen al mar*".

Es gravísimo que alguien construya su vida y cimiente su riqueza sobre la desgracia de miles de personas.

**¡Qué responsabilidad moral tan grave!** Que haya grandes fortunas que se han fraguado con el tráfico de drogas. Pocos pecados pueden haber más graves que este a los ojos de Dios.

Una cosa que he comprobado, es que muchas madres con hijos drogadictos, suelen tener una sensibilidad tremenda hacia la denuncia de los traficantes de droga.

Yo he visto muchas madres sufrientes con hijos drogadictos, que yo las comparaba a las "madres de la plaza de mayo en Buenos Aires de Argentina". Que eran madres que les faltaban a sus hijos.

Estas madres de hijos drogadictos: *"¡Pero ¿es que no va a hacer nadie nada? resulta que sabemos dónde se está vendiendo la droga y nadie hace nada."*

Esto impresiona escucharlo a los padres, por el sufrimiento y la impotencia que experimentan cuando ven como se está haciendo un negocio, totalmente inmoral a costa de la desgracia de sus hijos.

Por cierto habría que escuchar a estos padres en esos debates, un tanto estúpidos, sobre la conveniencia de legalizar el consumo de drogas, con el pretexto de que esto es incontenible, demos un cauce legal, y así evitaremos las mafias.

Es una versión muy liberal, pero los sufrimientos de los padres que están padeciendo las consecuencias de las drogas, no son escuchados en esos debates.

Porque en vez de reprimir el mal, ponen el mal más al alcance.

Nosotros no solamente tenemos que afirmar el bien, sino que además tenemos que **luchar contra el mal**.

No hay que partir con el falso supuesto de que *"el mal es inevitable"*; *lo cierto es que es inevitable hasta que lo evitamos jji!!!*. Nosotros tenemos esperanza: "el mal se puede evitar".

La gravedad del tráfico de drogas. También somos conscientes de cuantos jóvenes están siendo manipulados; está claro que no es el mismo perfil el traficante de estos que es a menor escala, que el de la persona que se enriquece a costa del tráfico de droga a gran escala. Pero evidentemente en ambos casos es injustificable.

Recuerdo haber hablado con un joven de Colombia que estaba en la cárcel; Tajo unas bolsas de droga que se había tragado, cuando llegó al piso en España no conseguía expulsar las bolsas que se había tragado, y ante la impaciencia de los que tenían que recibir la droga, y pensando que podían abrirle en canal para recuperar la droga de su estómago, consiguió escaparse y fue a la policía y se entregó.

Lo cierto es que la obsesión por el dinero puede llegar a deshumanizarse hasta límites insospechados.

Por eso el catecismo subraya la tremenda gravedad moral que hay detrás de este pecado.

Ciertamente que ha habido conversiones en personas con este pecado. Claro que uno no se puede convertir y quedarse con el dinero que ha ganado por la droga; es necesario que haya una reparación.

Quiero recurrir a una carta pastoral que escribí a los jóvenes:

## **Carta Pastoral**

### **Manda el porro a la porra**

**Autor: Mons. José Ignacio Munilla Aguirre**

El título de esta carta no es invento mío, no pretendo ser original. Lo escuché por primera vez en el estribillo de una canción cristiana. Me llamó la atención porque es una expresión un tanto provocativa, que bien puede darnos pie para abordar el problema moral de la relación de los jóvenes con las drogas. Poco importa que sea botellón, porros, rayas, pastillas, etc. Ya te imaginas de lo que quiero hablarte.

Con frecuencia, dentro de la Iglesia, hablamos de vosotros los jóvenes y de vuestros problemas. Sois objeto de esperanza y de preocupación para muchos de nosotros. Pero quizás nos falta hablar directamente con vosotros. El caso es que esta carta ha caído en tus manos de una forma u otra... El caso es que tú tienes fe, o la has tenido, o no sabes muy bien si la tienes o no... El caso es que has consumido drogas alguna vez, o al menos te lo han propuesto, o ¡quién sabe! si eres consumidor esporádico o habitual... De lo que sí estoy seguro es de qué has visto las drogas de cerca y de que tienes conocidos que las consumen.

### ¿No hay problema?

No es cuestión de mirar para otro lado o de meter la cabeza debajo del ala. Aquí hay un problema muy gordo. En el mes de septiembre se dio a conocer el dato, de que España es el país europeo que lidera el ranking de consumo de drogas. En los últimos diez años el consumo de cocaína se ha multiplicado por cuatro y el de cannabis se ha duplicado. Por si fuera poco, la edad de inicio en la droga es cada vez más temprana.

Los problemas originados son fuertes y de muchos tipos: psiquiátricos (esquizofrenias, psicosis, depresiones...), psicológicos (desinhibición, falta de reflejos...), físicos (apetito desmedido, propensión a ataques de corazón, problemas respiratorios...), familiares, afectivos, laborales, escolares, de amistades, etc.

Pero, desde mi punto de vista cristiano, el prisma **principal desde el que debe ser abordado el consumo de las drogas es el moral**. A mí no me gustaría que un joven decidiese dejar las drogas, presionado solamente por motivos médicos, laborales, policiales, familiares, etc. Todas esas cosas, aun siendo importantísimas, son externas, y no servirían de mucho si no descubrimos el "bien moral", como la razón principal de nuestras decisiones. Imagino que te preguntarás qué es el bien moral... Ten un poco de paciencia e intentaremos explicarlo.

### No estamos ante la droga de la curiosidad

Los comienzos de la droga pudieron ser achacables a la curiosidad por lo desconocido, al morbo de lo prohibido, etc. Hoy en día, sin embargo, no creo que nadie entre en el mundo de las drogas por "desinformación" o por mera "curiosidad". A los niños, desde pequeños, se les habla del tema y, según van creciendo, ven a su alrededor, con sus propios ojos, las desastrosas consecuencias que acarrea. Sin embargo, la mera información, por sí misma, no ha sido capaz de detener esta "epidemia".

Hace poco se hacía público unos datos de la "fundación nacional contra la drogadicción" que forma parte del "plan nacional sobre las drogas"; uno de los datos que se daban era que "*los jóvenes españoles consideran que los consumo de drogas son malos pero "normales"*".

Diciendo que la droga tiene efectos perniciosos pero es algo "normal". Asumiendo los efectos negativos. Lo que quiere decir es que **"la información solo, no basta"**

Se han hartado de decir que lo importante era la información, en todo el tema de la droga; y resulta que no es así. **"que la clave está en la formación moral", la clave está en el sentido de la existencia**

Sigo con la carta.

### **Tampoco estamos hoy ante la droga de la rebeldía**

Hubo un tiempo en el que la droga pudo verse acompañada de connotaciones contestatarias. Era la droga de la rebeldía y la insumisión, con especial incidencia en el mundo hippie y en otros movimientos radicales. Han pasado esos tiempos. Hoy en día fumarse un porro, lejos de ser un signo de rebeldía, es signo de integración y sumisión a la cultura dominante.

El problema que hoy se plantea es muy distinto al de la lucha rebelde por la libertad que en un tiempo movió masas. Ya tenemos la libertad, y ahora, ¿qué hacemos con ella?

### **Droga de la "falta de sentido"**

La droga de nuestros días se impone por defecto, quiero decir, por falta de ideales firmes y trascendentes. Es como si el organismo estuviese bajo de defensas, y entonces coge fácilmente cualquier virus que ande por ahí suelto. Nos falta afirmarnos en el sentido de nuestra existencia, caer en la cuenta de que nuestra vida responde a una vocación.

Esta es la cuestión clave: La cuestión del sentido. ¿Para qué tantos sacrificios, metas, obstáculos, agobios? Difícilmente se le puede pedir a alguien que se sacrifique en el día a día, si no le ha sido mostrado el sentido de su existencia. Solamente cuando descubrimos que venimos del amor y que volvemos a él, venciendo el sufrimiento y la muerte, es cuando podemos dar lo mejor de nosotros mismos.

Los cristianos hemos descubierto en Jesucristo la "clave del sentido" de la existencia, y es la que te proponemos. Este es el bien moral del hombre: descubrir su vocación al amor y entregarse a ella. Como comprenderás, las drogas no tienen sitio en esta perspectiva.

Sin este punto de partida, si no hay un "sentido a la existencia", es muy fácil que el hombre alivie los días de su vida con "tubos de escape", y pueden ser de muchos tipos: los hay que son por vanidad: la imagen. El dinero, las drogas, etc.;

No es tan distinto el que ha recurrido al consumo de drogas para aliviar el "vacío interior que tiene", del que recurre a la vanidad, al cuidado desmesurado de la imagen.

Hubo un momento cuando la droga especialmente con la heroína, allá por los años setenta, era la droga dominante, y que creaba un perfil de consumidor de droga muy de "marginado".

Pero hoy en día no es eso. Hoy la droga convive con todo el mundo, entre nosotros.

La droga no es cosa de algunas personas "raras"

Es una manifestación de una sociedad enferma, porque le **falta la clave del sentido de la existencia.**

Vuelvo a esta nota de prensa que ha publicado el organismo sobre el plan nacional sobre las drogas:

*"En su decisión de consumir o no, los jóvenes ponderan tanto los riesgos como los beneficios, teóricamente asociados al consumo de droga.*

*El riesgo lo contemplan como un factor mas, pero como como el determinante.*

Al fondo es como decir: "ya sé que esto me hace daño, ya sé que esto no es respetar la propia salud, pero tengo que asumir riesgos en pro de los beneficios que obtengo".

*E aquí el ejemplo más evidente de la falta de amor y la falta de esperanza.*

Falta de amor a nosotros mismos: "no nos queremos".

No tenemos esperanza en que el Señor me puede cambiar: Que Él me ha creado para que yo sea feliz.

El cristianismo tiene en su mano un tesoro: **Cristo es el sentido de tu existencia.**

Es terrorífico ver a un hombre dependiendo de una sustancia para ser feliz.

Continúo con la carta:

### **Existe la tentación. La carne es débil**

Pero, con lo anterior, no quiero decirte que aquí lo importante sea tener las ideas claras, y que con eso ya esté todo solucionado. Por desgracia, las cosas no son tan sencillas. Nuestros ideales conviven con nuestras debilidades. Jesucristo mismo dijo: "El espíritu es fuerte, pero la carne es débil" (Mt. 26, 41). De lo cual se deduce que hemos de disponernos a la batalla espiritual. El que no lucha, sucumbe espiritualmente. Eso es seguro.

Se nos dice engañosamente que "hay que ser espontáneos, dejarse llevar por los propios impulsos...", olvidando que existe dentro de cada uno de nosotros una tendencia espontánea al egoísmo, reforzada por los vicios que hemos ido adquiriendo a lo largo de nuestra vida. El principal enemigo lo tenemos en nosotros mismos. Quien abre los ojos a esa realidad, está en una situación privilegiada para orientar la batalla de su vida. No podemos identificar "deseo" y "voluntad". Sería un error gravísimo de nefastas consecuencias. Es imprescindible ejercitarse en negarnos a nosotros mismos determinados "deseos", si no queremos padecer la tiranía de nuestro propio capricho.

Yo, personalmente, no conozco a nadie que se haya iniciado en las drogas tras una decisión madura y libre. Más bien, he escuchado expresiones como las siguientes: "empiezas a lo tonto", "para cuando quieres darte cuenta...", etc. En el mundo de las drogas, no te conduces, sino que eres arrastrado.

Los cristianos comprendemos todavía mejor lo dicho hasta aquí, porque la Biblia nos descubre la existencia y el influjo en nosotros de un pecado original que nos arrastra al mal. A esto se añade la tentación de Satanás y sus ángeles caídos. Jesús experimentó las tentaciones y nos enseñó a enfrentarnos a ellas con decisión (Mt. 4).

Lo dejamos aquí